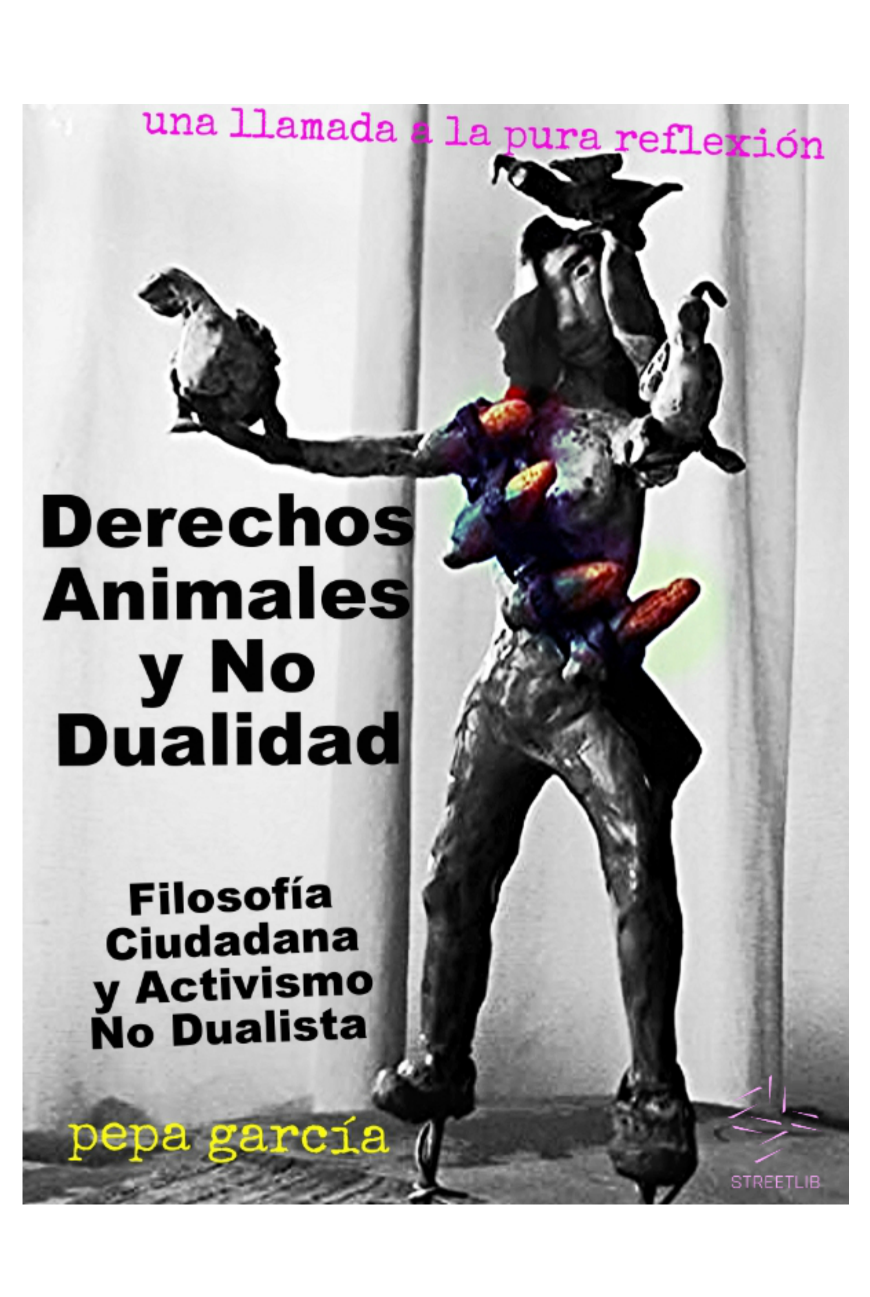

una llamada a la pura reflexión
Derechos Animales y No Dualidad
Filosofía Ciudadana y Activismo No Dualista
pepa garcía
STREETLIB

PEPA GARCÍA

Derechos Animales y No Dualidad

pepa garcía
@pepa
fb/pepa.garcia
puritito.tomate@gmail.com

foto de portada: `señora de las gallinas`, de pepa garcía

UUID: e97a0fd2-6964-11e5-8058-119a1b5d0361

Este libro se ha creado con StreetLib Write
(http://write.streetlib.com)
de Simplicissimus Book Farm

tabla de contenidos

LLAMADA A LA PURA REFLEXIÓN

¿En qué se convierten nuestras hojas de ruta si tomamos a la conciencia como fundamento de una teoría de derechos animales, en lugar de al sistema nervioso central?

FILOSOFÍA CIUDADANA Y ACTIVISMO NO DUALISTA

ESTADO DE CONCIENCIA PARA LA ACCIÓN

Dice la profecía que cuando cambie el estado de conciencia de la humanidad se corregirán sus disfuncionalidades. Hace miles de años que producimos desigualdad y dolor, pero ahora corremos el riesgo de desaparecer, eliminando de paso a otras especies. A ti, a mí y al resto de individuos de nuestra generación nos tocaría hallar un nuevo estado de conciencia. Pero **¿qué es un estado de conciencia?** Urge esclarecerlo. Este panfleto es una llamada a la reflexión, profunda, individual y colectivamente.

INFORMES CIUDADANOS SOBRE ESTADOS DE CONCIENCIA

A lo largo de la historia los humanos han reportado episodios de cambios en su conciencia, cambios en su percepción/concepción de la realidad. Clasificados como literatura mística, han sobrevivido a duras penas en la sección de mitología de nuestras academias. Pero hoy la ciencia se interesa en revisar la clasificación en géneros que hemos hecho del conocimiento. La conciencia vuelve a ser tomada en consideración, como proceso universal, como experiencia humana primordial. A fuerza de necesidad ha sido.

HUMANOS, NO HUMANIDAD

Los informes sobre cambios en estados de conciencia son descripciones de experiencias individuales. No sabemos dónde se encuentra el panel de mandos de la humanidad. La humanidad es una abstracción. Su estado de conciencia solo podría cambiar a través del cambio del estado de conciencia de los individuos que componen la humanidad.

[Y por el mismo proceso cognitivo que creamos -vivimos- el concepto humanidad, podemos experimentar el concepto terrícolas. Somos un colectivo junto con el resto de individuos de otras especies que habitan este planeta. Nuestros intereses serían los mismos, si consideramos que nuestra naturaleza también lo es. Eso indica la experiencia].

CASO DE ESTUDIO: EXPERIENCIA DE ESTADO DE CONCIENCIA NO ESTÁNDAR

El siguiente es un informe sobre un estado de conciencia no estándar experimentado por una ciudadana de este milenio:

“Cuando tenía 6 o 7 años, a través de un proceso de introspección logré darme cuenta, en percepción directa, de que podría haber sido otra cosa que una humana: pude haber sido un individuo de otra especie. (Tomé, pues, conciencia de un potencial anterior a la definición de humana). De hecho recuerdo cómo sentía cómo podía entrar y salir de una planta; planta genérica: planta conceptual (-imaginaba una planta, con los ojos cerrados, o

impostados más bien-), pero experiencia sensorial. Supe que las plantas en esencia son de lo mismo que yo, que el físico planta me puede contener/anclar. Además supe que si no me contuviere un físico, igual existo, y de hecho llegaba a experimentar el paso –el `vuelo`- de un físico a otro.

Algunos acceden a estos estados de conciencia al parecer fijando la atención en la respiración. Yo hice uso de formulación lingüística, ideada por mí, que sentía que ayudaba a llevarme a los límites de las definiciones, al límite entre sistemas. Yo enunciaba esta fórmula, concentrada. Era una formulación intrincada, que designaba un concepto *rizado* [hacia atrás, hacia dentro], igualmente intrincado, que escapaba al análisis racional practicado por mi mente humana condicionada por una cultura cognitiva estándar, materialista. La fórmula – infantil, icónica, sencilla- era: "Por qué existe el existir de que existimos". Por un lado me llevaba al estado que refiero. Por otro lado yo llegaba a esa formulación en un proceso de búsqueda de información.

No recuerdo haber vuelto a `entrar` con el

mismo dominio en estados así –no con esa conciencia del proceso-, aunque sí volví a `caer` en estados equiparables. Años después por ejemplo, tras la muerte de un ser querido. Él entró en mí, como yo pudiera entrar en una planta. Quizá más que entrar en mí, se podría decir que el contenedor que es mi cuerpo dejó de regir. La atención estaba puesta en una `sustancia` que no precisa –y que transciende- el físico (aunque se puede convertir según leyes de nuestro estado estándar de percepción. De hecho mi ser querido estaba no solo en mí, sino en toda la habitación, irradiando desde mí como centro, como ancla; desde mi pecho, luminoso. Él, como muerto, no tenía cuerpo, y los dos usemos el mío. Se puede indagar en esto por tanto en términos definidos por los parámetros que manejamos en nuestro mundo materializante. O sea, estos fenómenos pueden dejar su huella en la materia: se perciben objetivamente.

PARÁMETROS FÍSICOS Y CONVERSIÓN DESDE LA IMAGEN

En ese estado se podría decir seguramente que la **gravedad y la densidad son otras**, a decir de la experiencia de `entrada` y `salida` –gentiles- referidas; y a decir de la sensación de elevación que acompaña a las transiciones, en la experiencia del individuo. Seguramente se podría medir el fenómeno en términos de **difusibilidad** también. En cuanto a la respiración, se podrían establecer relaciones de equivalencia entre columnas de aire y rayos. Se podría decir que en algún grado no solo respira el cuerpo a través del sistema respiratorio. También los ojos por ejemplo participan en una dinámica de emisiones (que se relacionan con luminosidad).

Estamos ante un proceso. Estamos ante conversión de energía. No se trata de imágenes estancas: no se trata meramente de que la mente imagina estar `dentro` o `fuera` de esta o aquella planta. Hay un continuum, que es un medio y un proceso colectivo. Tú eres parte de este, sin dejar de ser tú misma, pues eres tú quien entra y sale de la planta -o del humano u otro-, quien toma impulso, quien explora y observa. Observa todo el proceso en que está inmersa.

Pero a la vez el proceso es conducido precisamente por un escape de la individualidad. Eso produjo el episodio".

UNIVERSALIDAD DEL PROCESO Y FALENCIA MATERIALISTA

Son comunes experiencias de este tipo, en todo el planeta, **en todos** los grupos etarios, en todas las culturas, en todas las religiones, en todos los momentos históricos. Y se `entra` o `sale` de estos estados no necesariamente después de una búsqueda. No hay fórmulas exclusivas de acceso. Son procesos individuales, creaciones individuales. Cada individuo dispondría de una conjunción de elementos única.

Su ordenamiento se deriva de un impulso íntimo, anterior a las definiciones de especie (sociológicas, cognitivas, psicológicas...).

No todos los humanos integran esta conciencia (igual) a su vida estándar histórica. Y en teoría, individuos, humanos y no humanos, pueden

vivir en un estado de conciencia semejante a este sin conocer quizá estados otros, o sin conceptualizarlo como estado de conciencia no estándar.

A pesar de su universalidad, los últimos siglos la academia no obstante, y el mainstream ideológico, relegó estas experiencias a **literatura B**. Lo ha estado haciendo cuando a priori ha determinado que no le caben en el esquema explicativo (materialista).

En medicina, los muchos casos de remisiones espontáneas de enfermedades no son registrados debidamente. No se entienden: no se estudian: no son realidad para los efectos. Así es como factores con un papel en el bienestar humano no son tenidos en cuenta, sino tenidos por superstición.
Un ejemplo éste al paso de la relación entre creación de imágenes y efecto en las acciones que emprendemos.

ESCAPAR DE LA INDIVIDUALIDAD

Se reporta con frecuencia que **la incomprensión, el dolor**, la incapacidad del individuo de ordenar su definición de individuo en el mundo, empuja en muchos casos a experimentar episodios así. Son consuelo, son escape, son fluir, son calma –son saludables- y son en sí mismas sencillamente experiencias de la realidad, acceso a un conocimiento que ordene, sin necesidad de que se involucren necesariamente procesos emocionales –sufrimiento-, liberándose el individuo de conversiones a entidades mentales/físicas. La realidad tal como es sustancialmente, **sin las limitaciones de una precipitación** como objeto o mente. La experiencia de la verdá de la milanesa en su nivel primordial (sin la que no existirá la experiencia de la materia).

No todos los individuos que experimentan

estados otros de conciencia los recuerdan. Y no todo el mundo desarrolla una capacidad de **convertir en discursos las experiencias** (las definiciones culturales coartan esta posibilidad).

[A veces, experiencias de este tipo podrán conducir a vívidas asunciones que dominan la cosmología del individuo, -que puede acabar modificando sus intereses psicosociales llamativamente. Eventualmente será diagnosticado como loco por las oficiales fábricas del saber, que le administrarán productos comercializados por sus departamentos de fármacos].

EL ESTADO ES EL MEDIO

Al acceder a este otro estado de conciencia, el individuo está eliminando códigos de representación intermedios. Por ejemplo, la comunicación con los animales no humanos nuestra cultura ha estado analizándola a través de codificaciones de creación humana (como lo es la conceptualización pávlov). El acceso a un estado de conciencia otro conlleva abandonar la teoría de los condicionamientos, y comprender el sistema telepático. El individuo accederá por inmersión al medio/entorno comunicativo, definiéndose este `en vivo`, sobre la marcha, fronterizo, junto con la entrada en el juego de los participantes. Los signos no son (de)codificados sobre un medio externo a estos, intermedio (como es el aire), sino que los mismos emisor y receptor están integrados en el medio, y en el proceso de concepción. Hay un parámetro de **inmediatez, de sincronización** importante. Esta

sincronización rige sobre el estatus de emisor/receptor. Todo el proceso fusiona categorías, trasciende categorizaciones. Un concepto puede ser agente comunicativo, por ejemplo (actuando de modo similar a un imán sobre lo que serían el emisor y el receptor).

Los sistemas de representación de creación humana juegan con las imágenes con o sin correlación con la fuente primordial de la experiencia; y por ende pueden guiarse por despropósitos (construcciones puramente formales), desvaríos, y en definitiva engaño y dolor. En este contexto son un alejamiento de la verdad.

EPISTEMOLOGÍA CIUDADANA

Las definiciones materialistas se alejan pues de la verdad, al dar valor primordial a la experiencia de los sistemas de representación creados por la mente; a los objetos. Y por ende las definiciones materialistas no son interés del ciudadano (que tiene en su naturaleza una sustancia colectivizante, anterior a su experiencia material). La realidad que pinta el materialismo no se adecúa al proyecto histórico del colectivo humano. No interesa al 100% del colectivo humano. No interesa a ningún individuo que forme parte de la humanidad, y en general que habite el planeta (no solo los humanos integran la `sustancia` o campo que en este panfleto referimos, y que origina su experiencia primordial de la existencia en el planeta).

EL MATERIALISMO NOS DESTRUIRÁ SI LO DEJAMOS

El materialismo, pues, formula definiciones que desconocen nuestra naturaleza, y que acabarían destruyéndonos si siguieran rigiendo en nuestra cultura. Algo que ocurriría si no estuviéramos ya afortunadamente en este proceso de cambio de conciencia profetizada. Las definiciones que hace la filosofía de la no dualidad cuidan de los intereses de todos, de las verdaderas necesidades, en base al reconocimiento que hace de ese campo colectivizante anterior a la materia integrado por todos los individuos del planeta. Es la experiencia primordial de la realidad, la verdad que busca la filosofía, y la verdad que nos interesa esclarecer e incorporar a nuestros principios como ciudadanos y terrícolas.

Te tocó, como ser histórico que se piensa, (re)conocer esa **sustancia colectiva,** integrarla a tu definición de ciudadano, y apuntarte las implicaciones. Nos tocó activar **y poner de manifiesto –fundar- las relaciones intrínsecas entre individuos y el sistema colectivizante...** sistema este cuya existencia... declaramos **reconocer –es necesario**; y solo posible a través de la correlación directa, a través de su experiencia.

Según esta comprensión colectivizante de la naturaleza intrínseca humana, -de la naturaleza terrícola-, los intereses y necesidades de un individuo humano son por tanto los mismos que los del resto de individuos, humanos y no humanos. Seríamos como células que colectivamente componen una entidad mayor y más compleja. Al mirar por un microscopio es una ilusión de perspectiva/profundidad que las células sean seres individuales. Sin microscopio las células son un rinoceronte enorme, por ejemplo. Sin las células, el rinoceronte no existe.

CUESTIONAMIENTO DE LA REALIDAD

Con este punto de partida, este afán por develar lo oculto, la filosofía cuestiona todo. Al ser la cultura una construcción mental, con valores no necesariamente naturales o acordes con la experiencia primordial de la realidad, vemos que sus valores los pueden definir intereses arbitrarios. Cuestionamos los valores (nuestro logo podría ser un manso signo de interrogación quizá), y no hay otro modo de hacerlo válidamente que desde su concepción íntima, desde el individuo. Un cuestionamiento de la realidad válido es aquel que podemos ejercer sin utilizar las herramientas dialécticas que hemos creado, como cultura, sin conciencia de la sustancia colectiva descrita aquí.

Ejemplo de cuestionamiento: la leche. Su origen sagrado está en un hecho fortuito, producto de un excedente de envases para conservar líquidos. En el siglo pasado Estados

Unidos en un momento dado necesitaba enviar alimentos allende los mares para sus soldados. Acabó produciendo demasiados envases para líquidos, de manera que se les ocurrió comercializarlos en el mercado nacional. Fue así como los industriales del envase se aliaron con los explotadores de vacas, y decidieron diseñar toda una `exitosa` campaña de márketing que convenciese a los ciudadanos de que había que beber leche, mucha. Tan arbitrario como esto. Por tanto su origen divino es un cuento de mercaderes plagado de falsedades que violentan a las vacas, nuestras compañeras de nave y espíritu, violentan al organismo humano, por ser su ingesta responsable de los mayores males sanitarios de nuestra época, y al resto del planeta, por lo destructivo en términos ecológicos, profundos, de la explotación animal.

Una buena reflexión debiera conducir en definitiva a una acción, más o menos espontánea, que produjese la **innovación que adecúe políticas públicas a nuestro estado de conciencia**. Importante trabajo logístico, con atención a la réplica de modelos exitosos, reflejo de nuestras pesquisas íntimas llevadas a

estatus colectivo.

La revolución no kill, que está reformando los refugios para no humanos en Estados Unidos durante las dos últimas décadas, se origina en un cuestionamiento clave. Nathan Winograd y su esposa se preguntaron qué verdad había en aquello de que era **`necesario`** matar todos los años 5 millones de nuestros familiares (no humanos). El mero cuestionamiento de esta premisa activó –halló- la solución a semejante callejón sin salida moral. No era `necesario` matar, lo que era `necesario` era organizarse, innovar, y, como punto de partida, reconocer **nuestra naturaleza colectivizante, donde se origina la compasión: es a esto a lo que había que adecuar la acción**. Y con este estado de conciencia lanzaron un movimiento imparable. Los ciudadanos no son los responsables de los asesinatos. Los ciudadanos son los responsables de la integración plena de otras especies a nuestra familia humana. Como la pólvora, son hoy cientos las comunidades que lo han asimilado, replicado.

BUENAS INTENCIONES PERO INCONSCIENTES

Es disfuncional un sistema que aspirase, conforme a sus definiciones fundamentales, colectivizantes, a descartar la violencia, sobre la idea de que cada uno somos la misma cosa que el resto (- y así lo aplicaría en su activismo específico, focalizado en animales no humanos, por ejemplo-), pero a la vez produce violencia a través de sus relaciones vecinales, foros de internet, o emisiones mentales/verbales en general. Una acción violenta tiene un efecto violento. La realidad es una, así los individuos se organicen en múltiples grupos. El efecto en el entorno de emisiones tóxicas no aporta sino a un fomento de un sistema que violenta al planeta y nuestra naturaleza primordial. Es un despropósito, en

el marco de un plan no violento de la intención. Y es como ver una realidad por un ojo y otra realidad del mismo valor por el otro: demencial, inviable.

El materialismo, arbitrario, destruiría si lo dejásemos el proyecto humano, desde lo más íntimo de su configuración, que se cifra al nivel del individuo, el creador original (de las imágenes).

ACTIVISMO Y COMPROMISO

Aunque no en todo contexto goce de prestigio airear la idea, los sistemas de organización social son de naturaleza mística, desde el punto de vista de nuestra misma cultura fisicalista. Para que funcione un proyecto colectivo se necesita que cada individuo crea en que el resto de individuos del colectivo está en la misma **misión** que tú, y que va a hacerse responsable en la parte que le toca. Hay fe en el colectivo. Es algo que no pensamos, pero sin lo cual no habría plan que funcionase.

Y hay otro sentido aún más profundamente místico en la construcción de sociedades, en el desarrollo de planes colectivos: la idea misma de compromiso, el hecho adelantado de que se va a producir un compromiso, impulsa a comprometerse. La idea es un impulso para crear juntos. Aunque no tengas definido (con claridad) qué es el objetivo. Sin esa idea de

compromiso, nada se intenta, no hay impulso.

No somos, pues, tan individuales como percibimos en el estado actual de conciencia colectiva. Vivimos una multizofrenia entre lo que experimentamos y lo que conceptualizamos, y lo que verbalizamos.
Nuestro ser, nuestra experiencia primordial, sabe esto, aunque nuestras mentes aseguren la realidad de cualquier película arbitraria.

Solo en base a este conocimiento íntimo de la realidad se explican fenómenos como el de la empatía o compasión. Nada más puede explicarlo, nada más puede explicar el amor, ese impulso individual que se define en función de los otros.

Por tanto, reconocer el colectivo es reconocer valores llamados místicos en una sociedad materialista. Y si esa es una verdad, si tenemos naturaleza colectivizante intrínseca, tenemos sistemas de intercomunicación internos/íntimos que debemos hallar. Son los procesos que se adecúan a nuestras necesidades verdaderas.

Cualquier activismo debe pasar por consideraciones de este carácter. Cualquier

activismo social, por muy acotado que tenga su objetivo específico, para ser efectivo será un activismo necesariamente interiorizante y no dualista. Pues la causa última de la disfuncionalidad específica que queramos arreglar sería profunda y una: la incomprensión de esa naturaleza colectiva (que no es producto de los sistemas disfuncionales creados por nuestra propia cultura materializante). Somos mucho más que materia: la materia está acampada en nuestro campo colectivo de existencia. Un estado de conciencia necesario, como el que preconiza Einstein, pasa por comprender esto.

La creatividad, el puro testimonio, la construcción dedicada de tu propio modelo, son tácticas del activista que busca un cambio de paradigma. Se trataría de crear un lenguaje genuino, desde el fondo colectivo de la conciencia. Con convencimiento de que puedes abrir un trayecto en cualquier punto. Unos lo hacen con maestría: antes que tú: te inspiran. Tú inspiras a otros.

INTERNET Y LOS PROYECTOS ICÓNICOS

Internet es un sistema icónico de la conciencia, campo puro de energía e información, sin categorizaciones arbitrarias en su configuración (todos somos iguales), que favorece la comunicación inmediata (telepática, pues el proceso comunicativo no se define fundamentalmente sobre un (inter)medio `tradicional` (aire, grafías)). **El medio electrónico despierta esta capacidad de comunicación inmediata, quizá atrofiada en el humano por la asistencia del sistema de representación oral/escrito**.

Internet canaliza intenciones, en el mismo proceso en que las crea. Los elementos del proceso comunicativo se confunden (medio, proceso), (emisor, receptor).

Los proyectos icónicos, como el de Creative

Commons por ejemplo (concebible en base a las características de internet), reflejan las características de la conciencia. Proyectos como este buscan hallar la organización que se adecúe a nuestra naturaleza colectivizante, donde ciertas definiciones, como la de autor, pierden la vigencia que tienen en sistemas de producción/comunicación tradicionales. **El proceso de hallar las definiciones que se adecúen a nuestro funcionamiento primordial confluye con una intención de crear valores culturales nuevos.**

Los santuarios también son proyectos icónicos. Son réplicas de un ideal social (donde los individuos de diversas especies –los terrícolas- vivirían en armonía). Santuarios y refugios hacen realidad profecías como la de: \`el mundo se adecuará a nuestros ideales cuando instalemos una réplica de nuestros ideales en el jardín de nuestras casas\`. La proliferación de este tipo de centros de concienciación construye una nueva sociedad. **Mediante réplica**. **Las formulaciones jurídicas se ajustan sobre la marcha**, siguiendo la pauta que marca la organización ciudadana espontánea, según el espíritu de la

época.

La inspiración para un santuario es la compasión, ese impulso individual en función de lo colectivo, tan misterioso, pero nítidamente reconocible, e imprescindible para el paso a la acción, pues **la compasión, el amor, la conciencia, es la experiencia que nos indica que nuestros intereses, como individuos humanos, y los de los individuos del resto de especies, son los mismos**. Nos lo indica íntima e inconfundiblemente. Ninguna (otra) consideración conduce a esta íntima conclusión, a esta experiencia primordial.

DERECHOS ANIMALES Y NO DUALIDAD

VALOR INTRÍNSECO Y ESQUIZOFRENIA PARADIGMÁTICA

Llama la atención el modo en que el pensamiento abolicionista incorpora a sus principios el concepto de valor intrínseco de la vida de los animales no humanos. Lo hace mediante el uso de una retòrica de oposición al bienestarismo; no presta atención al concepto por sì mismo, no hace un análisis filosófico profundo.

El bienestarismo es una corriente fisicalista, que no reconoce derecho a vivir a los animales no humanos. Reconocería, sí, su capacidad de sufrir (en base a la fisiología de todo ser sintiente: en base a su sistema nervioso central). Pero la existencia de un sistema nervioso no es justificación para el

bienestarismo de que la vida de un animal no humano tenga un valor intrínseco. Esto es coherente con el fisicalismo, para el que lo que existe es la materia, en la que se originaría la vida misma, extinguiéndose esta sencillamente cuando la materia desaparece. En su esquema no hay más que materia y los cinco sentidos con los que el individuo analiza la información del entorno. Las definiciones de sujeto y de objeto de derecho, de persona o cosa, en un paradigma así no responden a consideraciones sobre el valor de la vida de los individuos, sino a consideraciones arbitrarias basadas en intereses o prejuicios humanos.

Y el abolicionismo, en su retórica de oposición sintagmática, sin salirse del paradigma fisicalista, estaría siendo incoherente. El sistema nervioso decodifica la información del entorno, pero no justifica la afirmación de que provea al individuo de cualidades que conviertan su vida en intrínsicamente valiosa. El sistema nervioso explica còmo se produce el sufrimiento, por ejemplo. El sistema nervioso no explica las características que definen la personalidad de un individuo, sus intenciones o la naturaleza u origen de sus sentimientos y de lo

experimentado y creado con ayuda de sus sentidos. Lo singular de un individuo, su valor intrínseco, no se explica en la materia, y el sistema nervioso no es sino materia.

La conclusión moral a que llega el abolicionismo sobre el valor intrínseco se origina en un limbo filosófico. En términos metafísicos, el abolicionismo no entrega explicaciones para tal afirmación. No se puede explicar desde el paradigma fisicalista.

NO DUALIDAD

El paradigma no dualista, sin embargo, sí ofrece una explicación filosófica coherente con el principio de valor intrínseco de la vida de los no humanos. Y, más elegante aún, explica el valor intrínseco de la vida humana y de toda la vida en el universo. Decir no-dualismo significa hablar de un continuum biológico, de verdadera igualdad entre especies, por encima de culturas y consideraciones injustas, con réplica a todo nivel de organización. Consecuente con el no dualismo es la eliminación de distinciones arbitrarias entre especies, distinciones que moralmente solo las originan la mente y la cultura, pero no el valor intrínseco de los seres, no su naturaleza verdadera. El no dualismo apunta a que hay solo una (1) cosa, un mismo sustrato que todos componemos, humanos y no humanos. Cada cual actualiza a su modo ese sustrato, en base a su constitución fisiológica. Los vertebrados y otros, ayudándose del sistema nervioso central.

El sistema nervioso central sería como un

televisor. Las imágenes que emite no están dentro del televisor. Los animales no *son* el sistema nervioso central. Sus sentimientos e intenciones no se originan en su organismo. Su constitución màs profunda, su ser, su valor intrínseco no radica ahì, en la materia. El sistema nervioso central es un medio.

LIMBO FILOSÓFICO DEL ABOLICIONISMO

Francione en la formulación de abolicionismo no se detiene, pues, en consideraciones de este ámbito metafísico, limitándose a establecer que al abolicionismo se puede llegar de igual modo a través de una cosmovisión atea o de una cosmovisión espiritual. Establece conclusiones de efecto jurídico –fin de la propiedad- sin detenerse a un análisis moral que lo fundamente (que fundamente el valor intrínseco de la vida por último). Pega un salto entre sistemas, y queda suspendido en un limbo epistemológico, sin paradigma al que pertenecer. Se opone al dualismo, y no se define como no dualista.

Es llamativo y paradójico –y podría llamarse esquizofrenia paradigmática- que no obstante, en otros textos suyos, no doctrinarios, justifica

su propio activismo abolicionista en un sentimiento íntimo de parentesco con los individuos de otras especies (como san francisco; como en el no-dualismo). Ese sentimiento de igualdad le impide ejercer violencia alguna contra ellos, que lógicamente equivaldría a ejercer violencia contra sí mismo, en base al continuum biológico presupuesto. Esto sì se acerca a una exploración del concepto de valor intrínseco de la vida. Y sin embargo, a pesar de la relevancia imponente que tiene en términos filosóficos, de su potencia explicativa en términos de fundamentación de una doctrina de derechos animales, la deja fuera de la formulación de los principios del abolicionismo.

Francione ha reconocido explícitamente que no es la lógica el medio necesario para llegar a concluir que lo moralmente correcto es el veganismo. Ciertamente quienes escudan el valor de los conceptos en una lógica fisicalista no pueden dar explicación al valor intrínseco de la vida.

LOS DERECHOS ANIMALES DE LAS PLANTAS

Quiero un premio por ser niña
(Antes de que salga el sol
Por favor)
Como estos árboles en la penumbra
Que aunque sean tan grandotes
Son todos niños
Y niñas

FISICALISMO MORAL

Hay una tendencia en el pensamiento abolicionista que rechaza con vehemencia la posibilidad teórica de que las plantas tengan conciencia. Ello se debe, parece, a que el movimiento abolicionista (el formulado por Francione) se inscribe en el paradigma fisicalista/materialista.

En este paradigma la conciencia se origina en el sistema nervioso central (como se establece también en la declaración de Cambridge).

El abolicionismo tiene como un pilar teórico, para justificar que los animales no humanos son por último sujetos de derecho, su calidad de seres sintientes: la fundamentación es que su fisiología presenta un sistema nervioso central (un cableado que parte del cerebro y se extiende a todo el cuerpo).

Las plantas no cuentan con sistema nervioso central. Si contasen con un sistema nervioso

central, desde una lógica coherente con el fisicalismo moral abolicionista, se podría considerar la posibilidad teórica de que, como seres sintientes, fueran por ende sujetos de derecho.

Y una sociedad justa no debería terminar con sus vidas arbitrariamente.

UTILITARISMO RETÓRICO

Consecuentemente a esa lógica el movimiento abolicionista debería propugnar leyes que castigasen a quienes sacrificaran plantas. Un escenario así destrozaría la realidad psicológica de cualquier teoría de derechos animales, que estaría proclamando en definitiva que las plantas tienen derechos animales. Para nuestra sociedad, hoy aún, un mundo en que se castigue a quien mate –coma- plantas se corresponde con universos mitológicos.

Así, es la norma que activistas por la abolición de la propiedad de los animales respondan con irritación cuando se les confronta a la posibilidad de que las plantas sean seres con conciencia. Irritación que se explicaría a un nivel metódico, no filosófico/moral. Se pone en riesgo el entretejido de su argumentación.

TODOS IGUALES

La filosofía de la no dualidad no fundamentaría una teoría de derechos animales en que estos cuenten con un sistema nervioso central, sino en que tengan/actualicen conciencia. Y nada indica en términos científicos/epistemológicos que sea el sistema nervioso lo que genera conciencia, lo que genera sentimientos, intenciones, gustos... lo que define quién (qué) es por último cada individuo.

La no dualidad sostiene que existe un continuum biológico subyacente/trascendente a lo que definen los cinco sentidos tradicionales. Estaríamos inmersos en ese continuum; los individuos de todas las especies. En ese sentido seríamos todos iguales. No habría jerarquías (todos `hermanos`). Nacemos parte del reino vegetal o del reino animal, pero unos y otros surgimos de ese otro reino que sería la conciencia. El mundo físico que tenemos definido se emplaza en la conciencia; no es la conciencia la que se emplaza en el mundo físico. Según

las observaciones científicas este mundo físico es una constante discontinuidad, una actualización intermitente, un mundo de conceptos-imagen que se inscribiría en el continuum de la conciencia. Y con cada actualización física se suspendería para los sentidos el continuum de conciencia. La conciencia evita definiciones. Y las imágenes son, por definición, definiciones, conceptos mensurables.

Todos los seres, independientemente, pues, de sus capacidades cognitivas o de las membranas específicas propias de su fisiología que posibilitan (de)codificar el entorno, integraríamos la conciencia.

NI SUJETOS NI OBJETOS

Conciencia como concepto donde las definiciones son dinámicas, los sustantivos son procesos, la distinción entre sujeto y objeto carece de realidad: donde el observador, lo observado, el proceso, el producto rechazan contraposiciones estancas, y se confunden, burlando las categorizaciones de nuestra física tradicional. A la conciencia, actualizada como animal o como vegetal, no la ubicas en un órgano físico. La conciencia puede usar el cerebro, pero no lo es, y puede usar otros medios quizá, perfectamente, que se escapen a los análisis que realizan nuestra herramientas, que solo miden una parte de lo que nuestro ser físico percibe/crea (en su interrelación con el resto).

CONCIENCIA COMO ATRIBUTO DE LA REALIDAD

La conciencia sería pues un atributo de la realidad. O una de las fuerzas fundamentales que la definen, como lo es la gravedad. La conciencia no es un subproducto, no es algo que puedas o no tener. No la genera el cerebro; no sería un producto de la evolución, ni un estado cognitivo eventual según especificaciones fisiológicas del individuo. La conciencia se expresa en el planeta a través de los seres que lo habitan. La conciencia existiría aun si la especie humana se extinguiera, junto con todas aquellas especies con sistema nervioso central, que son quienes, para el fisicalismo (para el abolicionismo), tienen conciencia.

CONCEPTO DINÁMICO DE CONCIENCIA

Se puede imaginar la posibilidad de un universo donde las plantas no son comidas. De hecho desde siempre ha existido una minoría de humanos que no utiliza para nutrirse el sistema digestivo: no comen, ni beben. Son los respiracionistas. Viven precisamente de lo que sería la conciencia: son místicos extremos. La ciencia tradicional no puede explicar -ni negar- el fenómeno.

El temor del abolicionismo fisicalista (las consecuencias legislativas de la percepción de que las plantas puedan tener conciencia) se diluye no obstante si se observa que la conciencia sería un concepto dinámico.
Si la mayoría de los seres del planeta fuera respiracionista, posiblemente no pertenecería al ámbito de lo mítico que los colectivos de

respiracionistas –dominantes en esa sociedad- forjasen sistemas legislativos que protegiesen a las plantas de los *plantófagos*, y formulasen penas acordes, proponiendo –una posibilidad- la abolición de la propiedad de las plantas, pues la propiedad mantendría reductos de impunidad, quistes de un mundo violento y contrario al espíritu de esa sociedad. Es una posibilidad.

Sabemos que el respiracionismo no consiste en meramente no comer, asistemáticamente. Es decir, si tú o yo dejamos de comer hoy, de aquí a un tiempo lo más seguro es que moriríamos de inanición. Se precisa determinada percepción de la realidad, determinada relación con ella, una cosmovisión donde plantas y animales constituyen unidad. Y se necesita hacer propio ese concepto de unidad, de un modo directo, respirándolo, literalmente. Eso es lo que hace un respiracionista. Es una comprensión activa, involucrada, del concepto de unidad, de *individualidad colectiva*. Esto precisa de una exploración meta-física importante. El respiracionista puede reconfigurar su organismo, sus especificaciones como humano, modificar su cultura genética. Desde

fuera -o desde más allá- de su individualidad. Siguiendo un impulso que no se origina en su físico. Parece mito, pero no es mito. Si fueran el 99% otro gallo estaría cantando seguramente.

Si tú no sientes esa unidad colectivizante, con las plantas, difícilmente puedes hablar de violencia hacia ellas al considerar su ingesta, difícilmente puedes hablar de que son tus `hermanas` con plena conciencia, de que las sientes carne de tu carne (para decirlo gráfica y rápidamente ya). Difícilmente podemos tratar de inmoral a quien se las coma. Difícilmente podemos hacer pasar leyes que estarían reflejando un espíritu que no está vivo en nosotros, en nuestra sociedad.

PRINCIPIO DE DIVERSIDAD Y CLASIFICACIÓN DE ESPECIES

La filosofía de la no dualidad no parte a priori de categorizaciones/ jerarquizaciones, por tanto, (como hace el fisicalismo, que a priori establece que existen seres con y seres sin conciencia, y en base a características fisiológicas; y a pesar de no poder demostrar lo que afirma. Solo justificado en el prestigio social –hoy ya en disolviéndose- de tradiciones académicas racionalizantes, devotas de un sagrado método).

La filosofía no dualista, acorde con su noción de conciencia, de inmediato invita a reflexionar sobre **cómo** se manifiesta esta en los seres, animales o vegetales. Las especies no se conciben como nociones estancas. Se realiza una aceptación de la diversidad. A priori esta

vez. En términos epistemológicos estimula la investigación, la creatividad, la intuición, pues plantea la pregunta antes que el método.

El abolicionismo (fisicalista) rechaza, pues, enfáticamente el principio de diversidad.

Y estaría incurriendo por ende quizá en una suerte de especismo planticista. Paradójico, en el contexto de su retórica. Las plantas Las plantas no gozarían de conciencia, por el hecho de no presentar fisiología similar a la humana (y a la de las especies que a su vez presentan un sistema nervioso central, como el humano).

APÉNDICE. DISCUSIÓN COMO ACTIVISMO

1.

El abolicionismo busca un efecto jurídico. No ahonda en otras cuestiones. Eso está claro. Me parece legítimo, y es mi lucha. Pero el abolicionismo define un espacio libre para crear (modos de activismo). El debate filosófico es un modo de activismo (ciertamente en un momento en que está que arde el debate en torno a la validez del método materialista, en que se basa el abolicionismo). Mi reflexión humilde pero genuina (movida por mi interés íntimo en conocer la realidad de los no humanos) no es una crítica al abolicionismo, en estricto rigor, sino que llamo la atención sobre nuestra conceptualización de conciencia, y de cómo esta conceptualización pueda tener consecuencias en un activismo abolicionista, en una formulación de derechos justa, revolucionaria desde los

fundamentos de nuestra constitución más íntima, espiritual... Mi postura tiene por otro lado un afán inclusivo –busca fortalecimiento- o así lo entiendo, pues creo q no se puede negar que hay una tendencia en el abolicionismo, que es la más escandalosa, o la más oficial, si atendemos al activismo popular organizado, que rechaza el no dualismo, y que debilita –quizá- innecesariamente al movimiento, al identificar abolicionismo con ateísmo, nada menos. (Al menos ya es inclusiva por llamar a la diversidad).

Sí hago una crítica implícita, por tanto, al movimiento según lo quieren dibujar ciertas tendencias dentro del abolicionismo. Abolicionismo no puede identificarse con fisicalismo. Creo que esto no puede quedarse en un limbo. Y es que aunque los efectos que busque el abolicionismo sean del ámbito jurídico, sin embargo es comprendido como un modo de vida por los abolicionistas, como una visión del mundo, como una definición de uno en el mundo (los abolicionistas ven por los ojos de los no humanos, y usan sus gargantas y teclados por ellos). De ahí la lógica necesidad quizá de no dejar colgando conceptos metafísicos.

No sería serio descalificar mi reflexión por el hecho de que la metafísica haya sido dejada de lado por el método fisicalista. Pero claro, indudablemente puede no resultar interesante. Eso sí lo entiendo.

2.

La conciencia, y de qué se constituye el universo, son misterios para la ciencia. El método materialista hace preguntas, limitado por las características (culturales/fisiológicas) de los mismos científicos, de los seres humanos, y recopila datos con 5 sentidos, y los interpreta. Son preguntas que nosotros mismos ideamos. La naturaleza puede manifestarse de modos que se escapen a los cinco sentidos (como en el caso de la vista: sabemos que no somos conscientes de todo lo que registra el ojo, por ejemplo. Sabemos por otro lado que es posible para el ser humano ver lo que ocurre al otro lado del planeta sin estar allí (visión remota), incluso en otro momento de la línea temporal (pasado o futuro). Etc.) No se trata de "otorgar" conciencia a todo ser por el hecho de que sea misteriosa la realidad. Se trata de tomar conciencia humildemente de que las herramientas que tenemos son deficientes: hay fenómenos que no podemos explicarnos; nos perdemos parte de la peli. Quizá un champiñón actualiza conciencia a través de otro sistema (que ni `vemos`) distinto al sistema nervioso central del humano y especies semejantes. Por qué afirmar a priori que un champiñón no tiene conciencia, en lugar de estudiar el fenómeno sin prejuicios, de estar atentos a la experiencia. Hay autores que

afirman que las plantas tienen conciencia. Las evidencias sobre comunicación con las plantas sugieren como mínimo que existe un entorno/medio común: si hay comunicación entre plantas e individuos de otras especies (y entre plantas y plantas) las plantas cuentan con algo que podría identificarse con conciencia (está en su naturaleza la capacidad de crear con otro, tomar la decisión de interactuar en un sentido u otro). Cuando escuchan música, también, no sabemos hasta qué punto su reacción es mecánica, refleja, como dice el materialismo... sí sabemos que la música puede intervenir profundamente en su organismo, dándoles vida muchas veces (como refleja su comportamiento y los análisis de sus vitales). Cómo interpretan esas notas musicales?

El ser humano por su parte reporta experiencias de situaciones comunicativas con las plantas.

Hay autores incluso que afirman, como Freeman Dyson, que los átomos tienen conciencia, al igual que tú como humano, y al igual que otros macroseres del cosmos, y que la diferencia entre la conciencia de un átomo y la tuya es de grado, pero de la misma naturaleza. Además, tú como observador intervienes en el proceso de toma de decisiones de un átomo, por solo observarlo. Parece película de ficción pero es un análisis científico. El nuevo paradigma de la mano de la revolución cuántica.

Hay leyes que desconocemos, que explican la sincronización de los elementos de la realidad. Y en ese patrón estamos metidos nosotros integralmente. Eres parte de lo que estudias, parte del fenómeno. Hay autores como Dawkins que vive ajeno, apegado a los valores tradicionales, muerto de miedo de que le quiten el método de debajo de los pies, por lo que rechaza estas reflexiones racionales, aunque sean propias de cualquier espíritu científico, con interés lógico en saber cómo funciona el mundo.
Porque claro, si los hongos tuvieran conciencia, qué se supone que tendríamos que hacer, en términos morales? Crear cárceles para quienes se los coman por último? Da miedo. El miedo de perder la red. Una implicación de abrir un debate así parece la revisión de la noción de conciencia, de dios por último, que tanto miedo da tb. En la teoría de cuerdas no obstante se considera la existencia de un estado anterior a la creación de la materia, donde una inteligencia idea el producto (donde el materialismo ve el puro caos). Eso sería prácticamente dios. Einstein y muchas otras lumbreras hablaban de esta mente también. La conciencia sería como un atributo de la realidad para la nueva ciencia, y la atención lógicamente cambia de foco con respecto a la ciencia trdicional/materialista.

AGRADECIMIENTOS

A facebook, a donde todos vamos a dar en algún momento.